

Las obras de misericordia corporales y espirituales

Aconsejar, no dirigir...

Todo el mundo, durante la vida, hace la acción de acompañar y aconsejar, al mismo tiempo que es acompañado y aconsejado. Pareja, hijos, padres mayores, amigos, compañeros de trabajo...

"Dar consejo a los que lo necesitan" es otra de las Obras de Misericordia Espirituales. Aparentemente es labor fácil, pero realmente no lo es. Fijémosnos en el libro de los Proverbios que nos dice: "La insolencia provoca conflictos, el sabio se deja aconsejar" (Pr 13,10). Así pues, nos damos cuenta de que es de sabios y humildes dejarse aconsejar. ¿Y qué necesita quién da el consejo? Lo encontramos en el libro del Eclesiástico: "Ten cuidado con el consejero, entérate primero de qué necesita, porque en tu propio provecho te aconsejará; no sea que eche sobre ti la suerte" (Sir 37,8). También vemos que quien aconseja es necesaria-

rio que lo haga pensando solo en lo que es más beneficioso para el otro.

Aconsejar, acompañando a personas en su crecimiento personal y de fe es la responsabilidad que asume un consiliario o una consiliaria de un movimiento de acción católica. Vivirlo con vocación, humildad y espíritu de servicio; estar cerca, con discreción, con unión de plegarias y sugerencias. Nada que ver con otras formas, como dirigir, que más bien dificulta la libertad personal y puede crear dependencias. Es fundamental la plena libertad de elección y la busca personal de Dios. Es necesario tener la mirada puesta en Jesucristo y confiar, mediante la oración, en que es su mismo Espíritu, misericordioso, quien actúa y arraiga en cada una de estas personas.



Plegaria

Santa María del Buen Consejo,
fuente de ternura y de enseñanza.

Que tu luz y lucidez

nos ayude a mirar a las personas,
especialmente, a las que acompañamos,
con tu misma mirada y afecto.

Ayúdanos a no desfallecer y a ser pacientes.

Que actuemos con la misma misericordia
que tu Hijo Jesucristo tiene con nosotros.